

Juventud Libre

Organo de la Federación
Ibérica de Juventudes

● Libertarias

GRAN MITIN JUVENIL

El domingo, día 12, a las diez de la mañana, en varios locales de Madrid, se celebrará un grandioso acto para dar a conocer las bases y el fundamento de la ALIANZA JUVENIL ANTIFASCISTA.

Hablarán:

RAFAEL MORAL, por la U. F. E. R.

ANTONIO CASES, por la Juventud Sindicalista.

ENRIQUE LOPEZ, por las Juventudes Republicanas.

FIDEL MIRO, por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

SANTIAGO CARRILLO, por la Juventud Socialista Unificada.

Presidirá un joven sindicalista.

¡Jóvenes, todos al mitin!

¡¡ TODO POR ASTURIAS !!

La Asturias de las grandes gestas: la Asturias del 17 y de octubre del 34; la Asturias de los bravos mineros ha sido hollada por las divisiones italianas que antes hollaron Bilbao y Santander.

Asturias, que hasta ayer luchó en compañía de sus hermanas del Norte, se encuentra ahora sola frente a las hordas fascistas. La lucha adquiere caracteres de gran epopeya. Cada palmo de terreno es defendido con el tesón y el coraje que siempre han puesto en la lucha los mineros asturianos.

Asturias, la de la consigna de fraternidad entre los hermanos proletarios, ha sido abandonada. Las tres letras simbólicas que salieron de sus labios para unir a todos los trabajadores están faltas del contenido esencial que dábamos al pronunciarlas: Solidaridad.

Todos uno y uno todos, dijeron los trabajadores de Asturias en aquel histórico movimiento de octubre del 34.

Uno es unos y todos la hemos dejado a merced de sus propias fuerzas frente a un enemigo que amenaza destruirla.

Nadie recuerda ya el significado de las tres letras "U.H.P." Los que antes las tuvieron por bandera, las tienen hoy por alfombra.

Y Asturias está en una situación gravísima. Si no acudimos rápidamente en su ayuda, tendrá un desenlace fatal. Como Bilbao. Como Santander.

Nada podrá el heroísmo de sus hombres frente a la metralla de la aviación y la artillería de Hitler y Mussolini. Lucharán como lucharon siempre, y morirán de pie y cara al enemigo.

¿Seremos capaces de salvar a Asturias? No. Como tampoco lo fuimos de salvar Bilbao y Santander.

Lo decimos sin pesimismo de ningún género, pero sintiendo vergüenza, ya que a todos los antifascistas nos alcanza la responsabilidad de la masacre que las hordas salvajes que componen las divisiones italianas realizarán en ella, cuando vayan llegando a los pueblos en ruinas y después de saltar por encima de los cadáveres de los hombres que los defendían, es obra de nosotros mismos.

Que nadie trate de lavarse las manos. La sangre que correrá por los pueblos, montañas y valles de Asturias, si no ponemos remedio a su situación con una ayuda eficaz y urgente, manchará a todos,

desde el más laborioso hasta el más indiferente.

Todos hemos tolerado esta situación con aires de derrota. Unos por egoísmo y otros por tolerantes. Y ni el egoísmo ni la tolerancia son armas con las cuales se pueda triunfar.

En la guerra, las resoluciones han de ser tomadas rápidas y después de un detenido estudio de la situación.

Y la situación hace mucho tiempo que aconseja que el fracasado Frente Popular deje paso al FRENTE ANTIFASCISTA.

La victoria la necesitamos todos, tiene que ser obra de todos y todos, también, hemos de estar re-

que no se pierda un solo átomo de energía en cosas baladíes. Las precisamos todas para luchar contra nuestros enemigos.

El Partido Comunista no puede continuar haciendo mangas y capirote.

La situación es más grave de lo que parece a simple vista. Ha pasado la hora del oportunismo político y ha llegado la de las realidades.

Nuestros hermanos de Asturias luchan desesperadamente. Esperan nuestra ayuda. Podemos tenerlos que proporcionársela sin ninguna dilación. Cada hora que pasa empeora su situación. La bestia fascista cree segura la presa y no ama-

nora sus ataques; al contrario, los aumenta sin hacer caso de las heridas que en otros puntos la ocasionamos.

No basta atacar en un frente determinado; hay que hacerlo en todos.

Las maniobras políticas tienen que ser barridas del suelo español. Y el oportunismo político del Partido Comunista a un lado.

El pueblo español no se siente impotente para derrotar a la canalla fascista. La impotencia se la proporciona la incapacidad de los directores del Frente Popular, con su obra contrarrevolucionaria.

El "Gobierno de la derrota" no salvará a Asturias.

¡Frente Antifascista!

Esta es nuestra consigna. Los que de veras deseen el triunfo de la Revolución social, han de contribuir a su constitución rápidamente.

Asturias está en peligro

¡Todo por Asturias!

Con las armas que nos cogieron en Bilbao nos han arrebatado Santander.

Con las de las tres provincias amenazarían España.

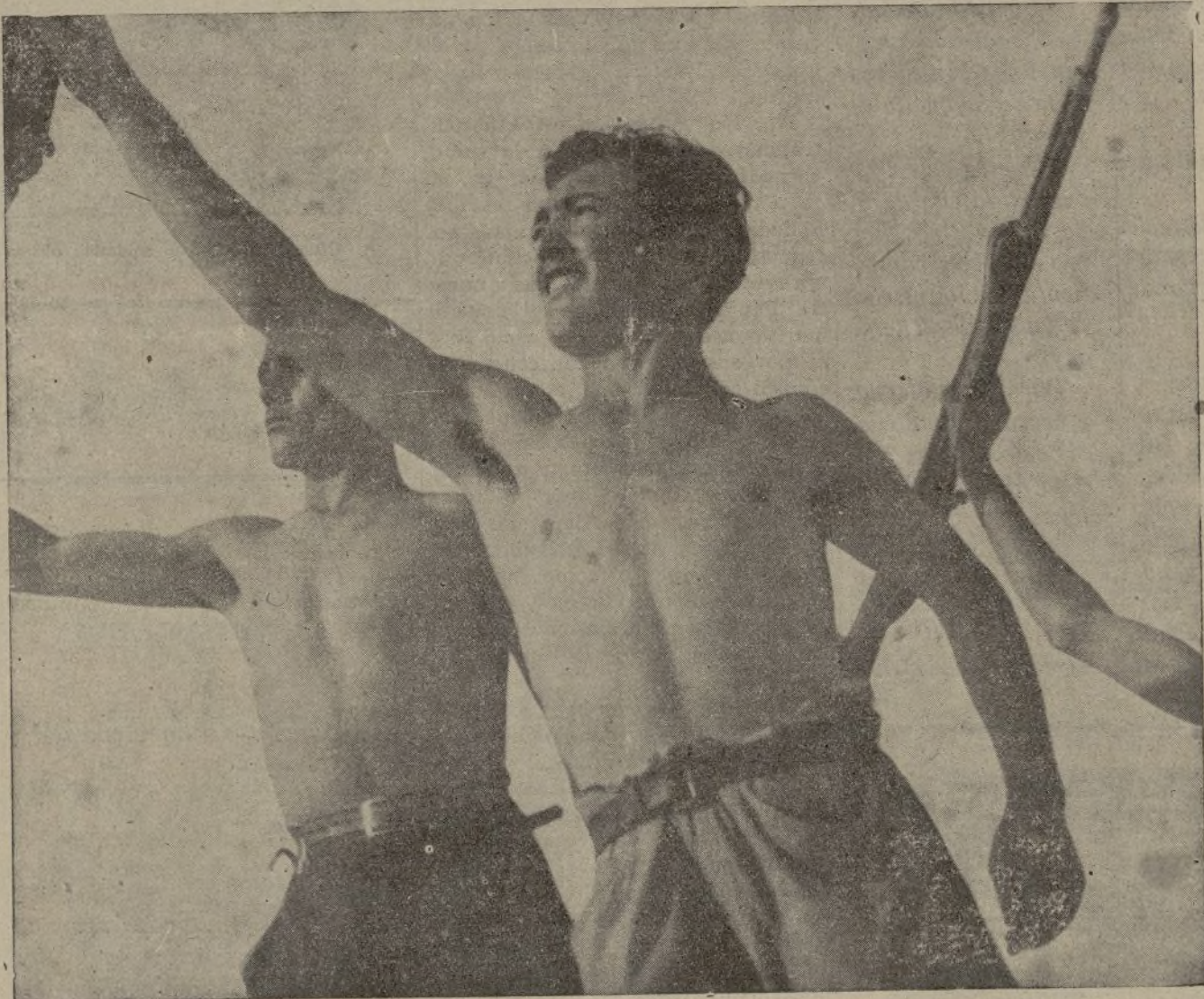
Para evitarlo hagamos todos los esfuerzos.

Un grito: ¡Asturias!

Y ante él que se acaben todas las maniobras secretarias habidas y por haber.

No se puede tolerar que, cuando España sangra a causa de la traición de unos militares y es invadida por ejércitos mercenarios al servicio del fascismo italiano y alemán, que tratan de someterlos a sangre y fuego, haya un Partido y un Gobierno que ponga frente a la consigna U. H. P. la suya de NOSOTROS O NADIE.

¡Asturias! Y por Asturias todo.



**JUVENTUD COMBATIENTE! ¿DERECHOS?
CON LAS PUNTAS DE LAS BAYONETAS**

presentados en los organismos desde los cuales se dirige.

Por esto no comprendemos la volubilidad del Partido Comunista, es un decir, porque vemos el alcance de sus maniobras y el fondo que encubre.

Santander es una prueba de lo que decimos. Uno de los factores que han contribuido a que esta ciudad caiga en manos de los invasores, ha sido la lucha entre el Partido Comunista y el Frente Popular. Las conveniencias de Partido han de quedar relegadas a segundo término. La victoria necesita

¡Frente Antifascista!

El pico y la pala



Los trabajos de fortificación se han paralizado bastante en estos últimos tiempos o, por lo menos, no alcanzan la intensidad que las necesidades de guerra requieren.

Es imprescindible fortificar urgentemente mucho y bien.

La España antifascista tiene que quedar convertida en el menor tiempo posible en una verdadera fortaleza.

Los ataques de las hordas criminales del fascismo internacional no deben sorprender a nuestros heroicos combatientes en posiciones sin fortificar o mal fortificadas.

La moral defensiva aumenta cuando los soldados se encuentran a resguardo de la metralla enemiga, y el éxito del contraataque, al retirarse el enemigo, después de haber sufrido un duro castigo, es seguro.

Hay que intensificar los trabajos de fortificación en el frente y en la retaguardia.

Con lo primero salvaguardamos la

vida de nuestros hermanos, que luchan en los campos de batalla, y con lo segundo, si los bravos soldados se vieran precisados a replegarse, en contra-rían unas trincheras a unos kilómetros o a unos metros a retaguardia, y además cada metro de terreno que el fascismo italiano-alemán nos arrebatara le costaría tal cantidad de vidas que acabaríamos con todos los fascistas habidos y por haber, y al mismo tiempo llevaríamos la tranquilidad a miles de ancianos, mujeres y niños, a los cuales la proximidad de la bestia hace que estén constantemente bajo un estado que va poco a poco quitándolos la vida.

El pico y la pala son dos armas poderosas en la guerra. Tengámoslo todos presente.

Fortifiquemos.

No confiamos todo al heroísmo. Bilbao y Santander han de ser dos ejemplos vivos de la tragedia que la traición nos está haciendo vivir.

Hay posiciones cerca de la línea de

fuego que todavía no han sido fortificadas.

Fortifiquémoslas. Prevenidos valdremos más que con mucha fe o con escepticismo.

No basta la razón y el heroísmo; necesitamos armas.

Y armas son también un pico y una pala, porque con ellas podemos construir trincheras ante las cuales el enemigo se estrelle en sus intentos de conquistar esta España tan grande y tan feliz que nosotros estamos forjando en esta magna gesta.

¡Fortifiquemos! ¡Ni un solo pueblo sin unas líneas de trincheras que lo defiendan!

¡Ni una sola posición en la cual la vida de nuestros hermanos los combatientes esté a merced de las balas enemigas!

Para defendernos y atacar cuando las circunstancias y el Alto Mando lo ordene:

¡FRENTE FORTIFICADO Y RETAGUARDIA FORTIFICADA!

¿Quién es capaz de demostrarnos que Andrés Nin no ha sido asesinado?

quistaba y la sigue conquistando a costa de su heroísmo y de su sangre.

Pero a Inglaterra no le interesa ser neutral cien por cien. Sabe que esta neutralidad significaría apoyar, aunque indirectamente, a que España fuera un pueblo libre, en perjuicio, como es natural, del fascismo, con quien le unen intereses que no quiere que le escamoteen. Por otra parte, el concepto que Inglaterra tiene de la Libertad está concentrado en el esclavizado pueblo indio, una de sus grandes y ricas colonias, en donde, de vez en vez, la figura desdentada de Gandhi se eleva majestuosa en defensa de la Libertad e independencia de su pueblo. Y dejemos la India y pasemos a Palestina, en donde son constantes los disturbios entre los indígenas y la Policía Colonial inglesa, quienes, para convencer a los naturales del país de su "error", se les aplica la "justicia" (léase palizas) inglesa.

No. No esperemos estricta neutralidad de Inglaterra. A lo sumo, y concediéndole mucho margen, un 70 por 100. El 30 por 100 restante lo dedica a "coquetear" con las "potencias" fascistas. Posición que aprovechan éstas para llegar a nuestra Península burlando el control marítimo, ese absurdo, y si no fuera por sus trágicas consecuencias cósmico control, y una, como Italia, para colocar en manos de los facciosos españoles aviones, ametralladoras, cañones, etc., etc., y un sinfín de miles de combatientes "voluntarios"; y otra, como Alemania, para que los hijos de... Hitler bombardeen salvajemente, como no hay precedentes en la Historia, a la bella capital de Almería, en presencia de un destructor de la "justa" Inglaterra.

Nada ha conmovido a la Gran Bretaña. Ni los criminales bombardeos de ciudades y pueblos indefensos. Ni siquiera ha intentado pedir una explicación a Alemania e Italia. ¿Miedo? No. Comodidad. Ya lo han dicho bien claro los delegados británicos: "Eludimos toda clase de complicaciones internacionales", o dicho menos políticamente, menos diplomáticamente: "Nosotros no sabemos nada, no queremos saber nada..."

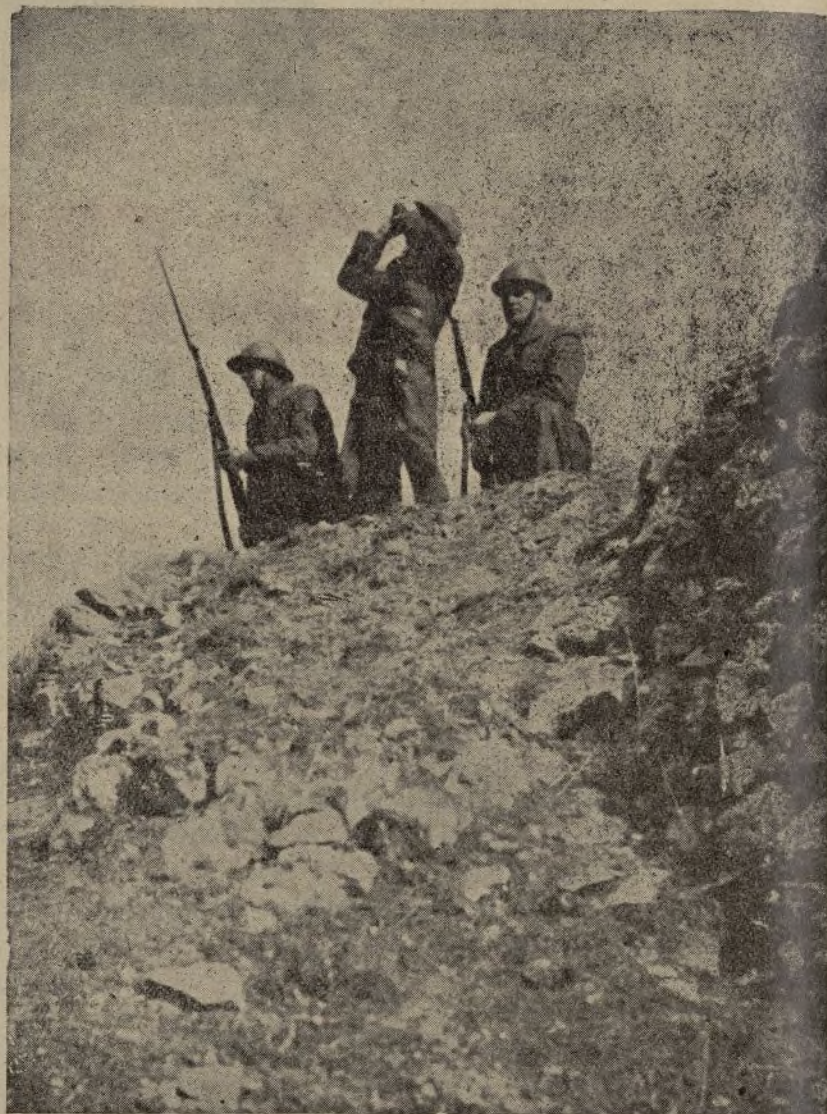
No es nada más que eso: comodidad. Ellos, los ingleses, tienen sus adulados y jóvenes reyes; sus aris-

tócratas lores; sus verdes campos de "golf"; sus famosísimas carreras de caballos; sus no menos famosas y célebres regatas anuales Oxford-Cambridge, y, de vez en vez, alguna aventurilla amorosa del príncipe de Gales, ex Eduardo VIII. Aventura de alcoba, que interesa muchísimo más a los flemáticos in-

gleses que todas las sacudidas trágicas que pueda tener cualquier pueblo desgraciado del resto del Universo.

Hora es ya de acabar con el mito de la justicia inglesa. Justicia, no. Comodidad.

Angel PARRA



Nuestros heroicos soldados observando los movimientos del enemigo.

INCONSCIENCIAS



A PARECE esta Sección porque soy, aunque malo, mejor que cualquiera de los fotogénicos "jefes" de los "mejores".

*

LA canción de impotencia del "poderoso": "Si me sacais del pozo os perdono la vida."

*

LOS jóvenes anarquistas no concedemos beligerancia a los que con su actuación innoble rompieron el abrazo que unió a todos los antifascistas el 19 de julio.

*

CAR... car... poner: "Hay que hacer la guerra." Y como en los campos de batalla es dura y tiene sabor de sangre y pólvora, se distraen provocándola en la retaguardia.

*

EXISTEN cariños que matan y abrazos que ahogan. ¡Cuidado! Una puñalada por la espalda es casi siempre mortal de necesidad. Para vivir prevenidos usemos el procedimiento del hombre en su lucha con el oso.

*

COMO perteneciente a las "tribus" que asaltaron los camio-

nes para ir a Zaragoza con el heroico Durruti, me siento satisfecho de haber contribuido a llevar el frente ¡a más de 300 kilómetros de Barcelona!

¿Pueden decir lo mismo los cobardes que en mayo volvieron a trasladarlo a ella?

*

"TURISTEAR" es emplear el coche y la gasolina que el pueblo puso en sus manos, con el fin de acelerar las gestiones necesarias para conseguir el triunfo rápidamente, en buscar un "bar" donde haya cerveza, pasear queridas, "garbear" por carreteras y pueblos visitando amigos y familiares a quienes jamás hubieran visto, sin la egolatría que le ha dotado el cargo desde el cual no tiene más deber que servir a la causa antifascista.

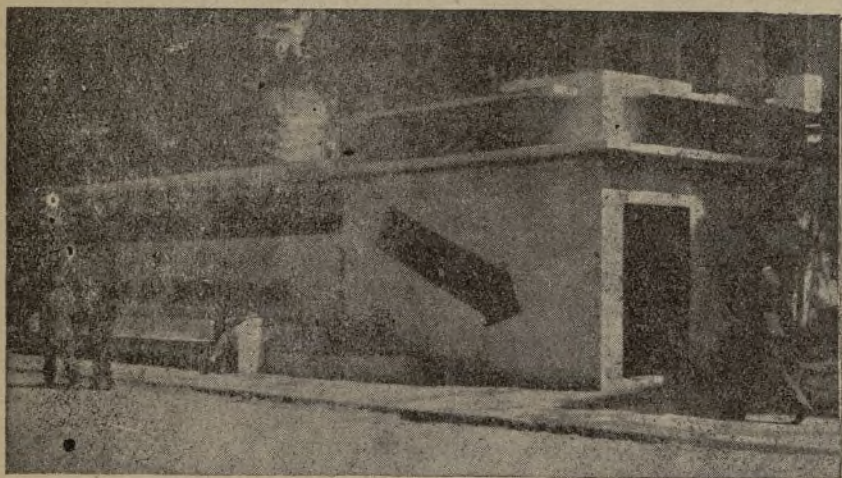
*

CUANDO querrá "dios bendito" que la tortilla se vuelva, dice un cantar popular. Y yo pregunto, en prosa: ¿Cuándo van a ocupar un puesto en las trincheras los emboscados de la Revolución?

*

LA guerra se gana en los campos de batalla, no con jarabe de pico.

REBELDE



Valencia está dotada de magníficos refugios, ante los cuales se estrecharán los instintos criminales de los aviadores de Hitler y Mussolini.

La "justiciera" Inglaterra

Nunca he creído ni creo en la política de neutralidad con que Inglaterra se ha querido desentender de la tragedia que el fascismo español, en combinación criminal con el del extranjero, desangra a España. Si desde un principio Inglaterra se hubiera mantenido fielmente neutral—aunque esta neutralidad dice bien poco en favor de la "justa" Inglaterra, ya que lo justo hubiera

sido apoyar sin reservas, decididamente al Gobierno español, legalmente constituido, como en uno de los artículos de la Sociedad de las Naciones se expresa diáfananamente—, hace tiempo que la guerra en España hubiera terminado, ni que decir tiene, con el triunfo absoluto, tajante, definitivo del pueblo, con la victoria del proletariado hispano, que, sediento de Libertad, la con-

EXIGIMOS UN TRIBUNAL, COMPUESTO POR TODOS LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS PARA JUZGAR A A LOS "TRAIDORES" DEL P. O. U. M.

juventud
Libre



EJERCITO MOTORIZADO

Hemos conseguido, después de improbos esfuerzos y sacrificios, tener un potente ejército, con el cual venceremos al fascismo.

Sin embargo, para acelerar el triunfo, debemos dotarlo de movilidad.

Infinidad de veces, en las columnas de la prensa confederal y marxista han aparecido artículos sobre las conveniencias de motorizar nuestras brigadas.

Hasta hoy, no sabemos si el Estado Mayor habrá tomado en consideración esta sugerencia, tan acertada y estará estudiando la manera de ponerla en práctica.

Seguramente, no. Se han motorizado varias Brigadas de choque. Pero esto no basta.

Es necesario motorizar el mayor número posible de ellas, considerando con esto unas Divisiones con unos movimientos tan rápidos, que impidan, con su presencia a tiempo, cualquier sorpresa que intente el enemigo, y, además, ataque con ímpetu arrollador, por los puntos que éste tenga más vulnerables.

Nuestro Ejército, motorizado, hubiera causado a las tropas invasoras desastres tremendos, y quizá a estas horas el definitivo.

Si por los días de la grandiosa victoria de la Alcarria, tenemos unas Brigadas con los medios mecánicos suficientes para profundizar el ataque hasta donde la resistencia de las Divisiones italianas se manifestara superior a nuestra ofensiva, esta-

mos hoy a muchos kilómetros de las actuales posiciones y cerca de la capital aragonesa.

Alguien sonreirá al leer estas manifestaciones, empero, son ciertas, o, por lo menos, probables, ya que los bravos soldados que manda el jefe de la 14 División dejaron de perseguir a la II División italiana de "Flechas Negras" cuando físicamente estaban agotados, a causa de la gran cantidad de kilómetros que acababan de recorrer por terrenos enfangados a causa de la constante lluvia y nieve que cayó por aquellos y sucesivos días.

Esto no puede ser negado. Lo hemos presenciado nosotros, como presenciamos igualmente la ofensiva leal en el sector de Pozo-

blanco, donde también quedaron paralizadas las operaciones por los mismos motivos, dando con ello tiempo para que los fascistas se repusieran del castigo infligido por nuestros heroicos combatientes y se fortificaron convenientemente en las lomas que circundan Peñarroya y Fuenteovejuna y en la red de cotas que defienden Espiel y Villaharta, cerrándonos, por el momento, el paso de Córdoba.

Esto no habría sucedido, si la ofensiva es llevada a cabo por Brigadas motorizadas.

Para evitar en el futuro todos estos casos, motoricemos.

Motorización es rapidez, y rapidez en la guerra es triunfo.

de señalar otra vez una sugerencia que tengo hecha con anterioridad. Crear una tarjeta de identidad para cada afiliado antifascista que se encuentre al servicio de la guerra, en la cual, y bajo la responsabilidad del identificado, se reseñe el racionamiento de X personas a que tienen derecho de abastecerse, bien entendido que únicamente pueden disfrutar del racionamiento los padres, compañeros e hijos del combatiente.

Las entregas a las brigadas y batallones ya las tenemos legitimadas por la Intendencia de guerra. Lo que nos preocupa, pues, es el sostenimiento de la población civil abusona y abusada. De los procedimientos justos a que aspiramos, nadie puede protestar, a menos que sea un "revolucionario" de los muchos que hay sin color ni sabor, y, sin embargo, nosotros podíamos hacer frente a nuestras necesidades y afrontar la temporada invernal con bastantes vitaminas, que las necesitamos para seguir en la lucha.

Entonces, acabados o exterminados los especuladores del hambre proletaria, fíjense los precios a los artículos en forma de que todos estén al alcance de las pagas más modestas. Haciéndolo así, no

nos veremos obligados a tener que comentar nuevamente denuncias contra normas vigentes que acusan debilidad y transigencia censurables y van en favor de los desaprensivos "nuevos ricos", de la misma catadura de los que se fueron para no molestarnos más.

También haremos una observación: de que no se pierdan ni se pudran comestibles que en muchas ocasiones han sido echados a perder sin aprovechamiento ninguno, cuyos casos revelan que han sido producidos por elementos que convenientemente vigilados, no hubieran hecho reincidencia contrarrevolucionaria.

Madrid, bajo todos los aspectos, tiene que ser la realidad misma de su situación. Una plaza fuerte, inexpugnable; una vanguardia asombro del Mundo entero, y todos cuantos defendemos este fantástico castillo inaccesible al fascismo invasor hemos de vivir sin entorpecimientos, caminando libremente al dejar distanciado al ladrón, al emboscado al bulista y al "camarada", amigos todos del criminal Franco.

Olegario LUCEA.

28 de agosto de 1937.



Comentario a los primeros párrafos de la Alianza Juvenil Antifascista

Nunca como hoy podemos lanzar el grito entusiasta que resume todas nuestras ansias de victoria. Una victoria completa, fortalecida por la libertad y delineada por la justicia. Sin torpedeamiento ni mortajas. Fuerte, clara y potente. Símbolo de la nueva vida y guía de las aspiraciones de los rebeldes. ¡Es esta nuestra victoria y esta es la que conquistará para sí el pueblo, ayudado con calor y dinamismo por la juventud, como fuerza del cuerpo popular!

Entusiasmo. Esta es la palabra que resume todas las esperanzas puestas por la juventud en el acuerdo y en las bases firmadas por todas las Organizaciones juveniles.

¡Inquietud...!

Plasmación suya, las enseñanzas que arroja el primer punto. La transformación política y económica arrancada del movimiento desde el 19 de julio cuenta con el apoyo entusiasta, la decidida defensa, de la juventud. Todas las transformaciones violentas necesitan la defensa de los audaces. Y este es el refuerzo que tiene el proletariado liberado. Con el acuerdo absoluto de la juventud, heterogénea idealísticamente, las conquistas revolucionarias no se perderán. Es el grito de los muchachos que valientemente combaten a los que se encuentran allende sus trincheras. Es la confianza de los jóvenes que en la retaguardia reconstruyen, la que se infiltra en nuestros deseos y nos hace mirar orgullosos y confiados el porvenir. La victoria tiene que ser esto: resumen de todos los esfuerzos puestos en la lucha para adquirir la categoría de seres humanos.

Muchas tienen que ser las condiciones que se necesita para ganar las últimas batallas. Una de ellas, sin duda, es la cohesión de esfuerzos en la retaguardia. Como base, tiene que imponerse las buenas relaciones entre el proletariado. La U. G. T. y la C. N. T. resumen todas las fuerzas productoras. Se impone, por lo tanto, que el acuerdo establecido sea más afirmado, con más fortaleza y puestas sus fuerzas hacia la plasmación de los sentimientos populares durante la guerra y para después de la guerra.

Así lo han comprendido los jóvenes. Y de esta manera lo han acordado. El pacto U. G. T. - C. N. T. se encuentra fortalecido con el apoyo incondicional de las Organizaciones juveniles.

Todos estamos de acuerdo que para vencer es necesario hermanar. Y luchando para constituir en nuestro campo una fuerte ligazón de las fuerzas proletarias se contribuye enormemente a la victoria.

Quien, olvidando esta guerra, se dedica a disgregar las fuerzas antifascistas, criticando y combatiendo ásperamente y sin fundamento a una de estas dos columnas del pueblo, se encuentra mediatizado por el sectarismo partidista o es lo bastante insensato para no darse cuenta del perjuicio que realiza contra la causa que todos somos llamados a defender.

Las Organizaciones juveniles lo han comprendido y en un solo punto han exteriorizado las medidas que son necesarias adoptar para encauzar y fortalecer las filas antifascistas.

Con el apoyo a las conquistas revolucionarias se hace renacer la confianza en la emancipación de los trabajadores.

Fortaleciendo la entente U. G. T. - C. N. T. se contribuye a hermanar y cohesionar.

La victoria tiene que conseguirse bajo estas normas.

La juventud lo expone y trabaja para conseguirlo. Es este nuestro mayor orgullo y este el mejor reflejo de nuestra inquietud.



PROBLEMAS DE RETAGUARDIA

ABASTECIMIENTO SIN FRAUDE Y DISTRIBUCION LEGAL

Recordemos el ayer abundante, fijémosnos en el hoy relativamente precario y miremos al mañana que hemos de prevenir antes de lamentarlo. Hemos de organizarnos si queremos después recorrer la satisfacción del deber cumplido en la etapa más difícil, dejando resuelto uno de los problemas más fundamentales de nuestra guerra: los abastos.

La base principal para el desenvolvimiento de este importante capítulo económico en la entrada a Madrid de los géneros que debían llegar única y exclusivamente para los combatientes. No ocurre así. Todos los días entran en nuestra población automóviles y camiones cargados de víveres que llevan dirección desconocida, y, por otra parte, la mayoría de las veces, sirven para hacer pingües ganancias. Esto, que resulta intolerable, creo que tiene una fácil y sencilla solución, cual es la prohibición absoluta, con severas sanciones a los contraventores que hacen de la guerra una burla, y de la escasez, un negocio.

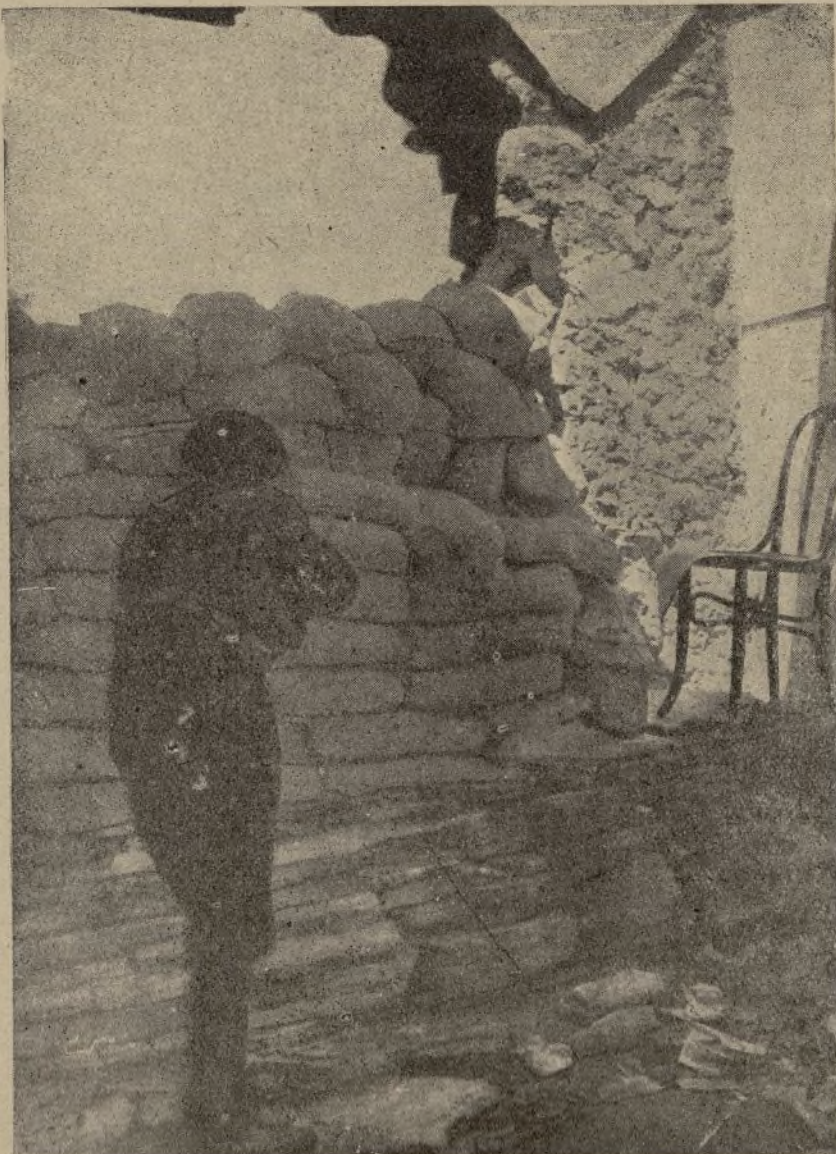
Todo aquel que se atreva a destinarse a sí mismo artículos propiedad de la guerra debe ir destinado a la primera línea de fuego o, en su defecto, aplicarle la consigna de PENA DE MUERTE AL LADRÓN, porque, efectivamente, con castigos ejemplares lograremos acabar con tanto fascista.

En Madrid debe existir un Parque central de Intendencia que recoja todos, absolutamente todos los productos que llegan de fuera. Debidamente acondicionadas en los depósitos las mercaderías, seleccionemos aquellos géneros que pueden ser tenidos en "stocks", como provisiones a suministrar en lo sucesivo. Para la más exacta formalidad, nómbrase una Comisión de Abastecimiento que sólo se ocupe de la vigilancia y registro de entradas y salidas de los productos. Esta Comisión debe estar formada por las representaciones de todos los organismos

antifascistas, como confianza y garantía para todo el pueblo trabajador y combatiente.

La distribución de productos, hágase

mediante las necesidades del pueblo, interviniendo en la misma otra Comisión Investigadora de Abastecimientos que vele y asegure el reparto equitativo. He



Uno de nuestros heroicos soldados haciendo fuego sobre el enemigo.



Buen humor en la guerra

Por MAURO BAJATIERRA

—(Muchachos, a ver si ese que es ahí arriba, en cucillas, baja! —Está plantando una estaca— dice uno.

—Pues que la plante en el valle y no la plante en el monte, no sea que o "ojalen" los fascios—dice el teniente.

Yo me río. En la guerra, por sobre a tragedia, hay un humorismo que no puede escapar ala vista perspicaz de un criterio como "menda", mejor periodista y combatiente, y con un humorismo que hago del dolor alegría.

Tengo un comandante, su nombre no lo digo, porque va contra la proximidad ajena, con tal que no falte que comer a sus muchachos.

Un día me pregunta:

—¿Tú sabes dónde puede haber jamones?

Yo me quedo bizzo de mirarle.

—Pero, angelito—le contesto—, si no supiera dónde los había, ya había un "dao" el golpe; ¡pues menudos son "mis muchachos" para esos menesteres, y con el "sueño" que nosotros pasamos por esos frentes!

—Pues hay una Brigada que los tiene, y... ya veremos—me dice.

—¿Eh... ya veremos, ya sé lo que quiere decir.

Nos lanzamos, "mis muchachos" y yo, a recorrer Brigadas en busca de jamones. En nuestra cocina, situada entre encinas y en pleno monte, pido a cocinero una corteza de jamón; nos da un pedazo más sucio que el año que yo nací.

No importa; lo olemos; alguno de nosotros llega a más: se untó el hocico y salimos de oteo.

A un comandante de una Brigada recién le digo a boca de jarro:

—Buena suerte tienes, compañero!

El muchacho, con estrella de comandante, se me queda mirando y sonríe.

—No sé por qué—me dice.

—Te parece poca suerte dar jamón a los muchachos de vez en cuando?—le disparo.

—¡Jamón!...

No me hace falta oírle más; su exclamación me ha dicho todo. He dado ma estocada en hueso; éste no tiene amón guardado. ¡Qué más quisiera! Me disculpo.

—Es una broma que le gasto, para uargarle los dientes—le digo.

Otra vez al monte. Seguimos oteando en busca de una "providencia", que ayuda siempre al servicio de información.

Llego a una comandancia de segunda línea, y al entrar en la choza, veo al comandante de un batallón, con su ayudante y unos oficiales, que al verme, ocultan algo.

—No ocultéis nada. muchachos, que soy yo.

—No es por tí—me dice el ayudante—, es que como siempre quieres que a "tus muchachos" se les obsequie como a tí, la verdad, no es lo mismo uno que cinco.

—Hoy hemos merendado un buen pedazo de jamón, regado con un vino de sesenta años, como el que traje a vuestros muchachos—digo relamiéndome los labios.

—Eso nos hacía falta a nosotros —dice el comandante—, para regar este pedazo de jamón, y me enseña un pedazo del que estaba cortando unas lonchas para ellos.

—¿Quieres?—me dice.

—No—le contesto—. ¿No te digo que hemos merendado todo el batallón jamón y patatas a la inglesa?...

—Vuestro batallón es el que mejor come de todo este frente—me dicen.

—No es mi batallón—contesto—, es mi Brigada; todos los batallones de la 39 comemos bien. Figuráos—insisto— que hace unos días nos han traído de Valencia más de cien jamones...

—También nosotros ahora andamos bien de eso. En el almacén tenemos nosotros también unos cien jamones —me dice el ayudante.

¡Han caído en el lazo!

De un almacén, un hotel sin vigilancia alguna aparente, han desaparecido cien jamones.

Los muchachos del batallón hemos merendado esta tarde jamón y patatas a la inglesa.

El comandante está más contento que unas castañuelas. Les han enviado de Valencia cien jamones y podremos comer jamón unos días.

Es el buen humor que tenemos en la guerra.

Que se lo pregunten a los que se han quedado sin jamones; menos mal que, para que no nos remuerda la conciencia por comer jamón en plena guerra y, además, gratis, sabemos que los jamones eran de "los mejores".

Anécdotas, hay un montón, que valen para convertir en alegre la tragedia.

Guerra social en España

(Viene de la página 8.)

auna. Con la sana (sana para la burguesía) idea de excitar a los obreros para desarmarlos y vencerlos. Así se iban preparando innumerables provocaciones. Con esa idea el Partido Comunista lanzó aquella nota alarmante.

Si, como dice Engels en el prólogo del libro ya citado, "en 1871 la burguesía ya no podía seguir gobernando", ¿qué será hoy, después de más de treinta y cinco años pasados desde aquella época? Los políticos siguen insensibles. No quieren convencerse de su error. Aferrados al timón de la nación no les importa el pueblo. Pero el pueblo ha convencido muchas veces a más de un Gobierno.

Y en política internacional? Otra serie completa de fracasos y de claudicaciones. Todavía recordamos la manobra que se hizo para alegrar al pue-

blo y para que confiara en los nuevos gobernantes. Se hacía creer, entonces, que la guerra terminaría antes de dos meses. No se sabía en concreto nada, pero se murmuraba algo sobre un pacto secreto con Inglaterra y Francia. Pasados varios meses, el pueblo desconfió, no ya del Gobierno, sino hasta de los partidos que le componen. Y no hay ninguna ley que obligue al pueblo a confiar eternamente en unos malos pastores. Y no hay ningún derecho a desmoralizar a los trabajadores.

El Gobierno no merece, pues, la confianza en materia de política exterior ni interior. Se iba a presentar a las Cortes y se ha arrepentido.

Motivos más que suficientes para cambiar la actual línea política. Esta es la razón suprema para que se forme un Gobierno de Frente Antifascista, donde no quede ni un solo partido ni Organización al margen.

El Madriguero de Madrid.

La juventud, en la alianza efectuada, pide la tución de un gobierno de amplia base anti

Por las derivaciones que está sufriendo nuestra guerra de independencia, se hace imprescindible la creación de un órgano que resuma todas las palpitaciones del proletariado.

Los antiguos órganos del Estado, la estructuración de la política de antes del 19 de julio, incansablemente hemos dicho que ha sucumbido. Es urgente que nos pongamos a la altura de las circunstancias, para tener la seguridad absoluta de que no seremos derrotados.

La insensatez, el sectarismo o el deseo de predominio no se puede oponer al buen desarrollo de nuestra contienda. Para obrar desprovistos de todo esto, se precisa que los partidos se adapten a las necesidades, sin crear obstáculos a lo que las circunstancias imponen. Con esta línea y esta predisposición se saca inmediatamente la conclusión de que el Frente Antifascista está vinculado a las demandas que el proletariado lanza para asegurar su desenvolvimiento y su libre iniciativa.

En el mes de noviembre, cuando los fascistas asediaban Madrid, tuvieron los partidos políticos, para fortalecer su autoridad y asegurar la defensa de la capital, que llamar a la C. N. T. y que ésta prestara su colaboración en el Gobierno. Desde ese momento, el pueblo miraba con confianza a sus directores. Todas las órdenes y medidas eran ejecutadas alegremente, por poseer un profundo sentido popular. Ninguna traba se puso a ese Gobierno por el pueblo. Tuvo que poseerse un partido que colaboraba dentro de él, para posibilitar su caída...

Se tuvo visión política al abocarle para que se declarara en crisis? ¡Ah! No queremos discutir la incapacidad que se demostró al hacer limitir al Gobierno Largo Caballero. Queremos sacar la ayu-

da y la fortaleza moral que conocer la constitución de un Gobierno con la colaboración de T. Y esto sí que no hay nadie que lo desmienta. Se organizó la defensa de Madrid. Autoridad, mucha, la que tenía aquel Gobierno ante el pueblo y era fundamental de la victoria.

Hoy no se encuentra con el Gobierno Negrín. Los reveses sufridos le quitan la cuenta, ni mucho menos, de un Frente Popular que, pero que el 19 de julio, por el triunfo del fascismo, Debe, pues, dimitir e irse a un Gobierno de amplia base antifascista.

Este es el sentir general, las organizaciones juveniles, en la Alianza efectuada en el Gobierno de todas las fuerzas antifascistas en nuestra lucha. No somos nosotros, es la juventud la necesidad de crear un órgano adaptado al momento revolucionario que vive el proletariado español.

Hoy, más que nunca, se Gobierno esté compenetrado con el pueblo. De esta de las conquistas revolucionarias, impuesto por las nacido el Frente Antifascista. Para encauzar las un objetivo común, es necesaria la constitución de este.

La juventud que lucha en lo exige. El pueblo, que quiere vencer para conquistar así lo pide. ¡Hay, pues, que ir a la constitución del Frente Antifascista, con un programa común para ganar la Revolución!

La juventud ha de consagrarsra la revolución

Hemos de conseguir, a pesar de nuestros detractores, una confianza plena en la juventud, que anhela un triunfo revolucionario sobre el fascismo. Los tópicos de los más diversos estilos andan en franca algarada, recorriendo sin ninguna clase de escrúpulos los lugares sin mácula que habían permanecido al margen de toda frase política y estaban distanciados a primera vista, del nuevo cotarro.

Los jóvenes en sentido general, guardan ciertas purezas inherentes a su propio temperamento. Un joven es un revolucionario, aunque no podamos afirmar que sea un anarquista. Pero precisamente por reunir esa primera cualidad y esa pureza de pensamiento, el joven se acerca más a nuestras ideas con sus hechos, que a ninguna otra. Y ya que reconocemos esta gran cualidad en la juventud hemos de hablar de los métodos precisos para hacer llegar hasta esta gran masa de jóvenes la esencia y la pureza de nuestras ideas, que no tienen nada de relación con la mixtificación de los hechos que a diario vivimos. Se precisa de todos nuestros militantes que acudan sin reservas mentales de ninguna especie a los grandes núcleos de la juventud y que busquen, junto con ellos, la relación mancomunada de los jóvenes que están separados de nosotros, solamente por desconocimiento de nuestra finalidad revolucionaria.

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, que no obedece a ningún dogma cerrado, sino que es el aglutinante de la juventud que se repele contra todo lo arcaico de la sociedad actual, busca, por medio de la acción revolucionaria de las masas de trabajadores y el continuo ejercicio cultural de sus afiliados, un cambio total en los métodos retrógrados empleados por

los sempiternos hombres de Estado contra la clase productora.

Tal vez en esta decisión inquebrantable de dar al pueblo un régimen de libertad esté la causa de las grandes represiones que hemos sufrido, y que hemos de tener muy presentes en no olvidarla. Ya que el tema se presta hemos de hablar, y no precisamente para los jóvenes libertarios, sino para aquellos que más de cerca siguen las alternativas de nuestro movimiento, sobre la contrarrevolución desencadenada en nuestro país, con fines claros y concretos.

El 19 de julio, fecha histórica e inmortal, todos sabemos que unos generales decrépitos, los residuos de una casta engreída de grandes títulos y honores, se alzó contra la preponderancia que estaba tomando la clase trabajadora en España en su lucha directa contra el capitalismo. Nadie pone en duda, al no ser precisamente los contrarrevolucionarios que hemos de señalar aquí, que los trabajadores fueron

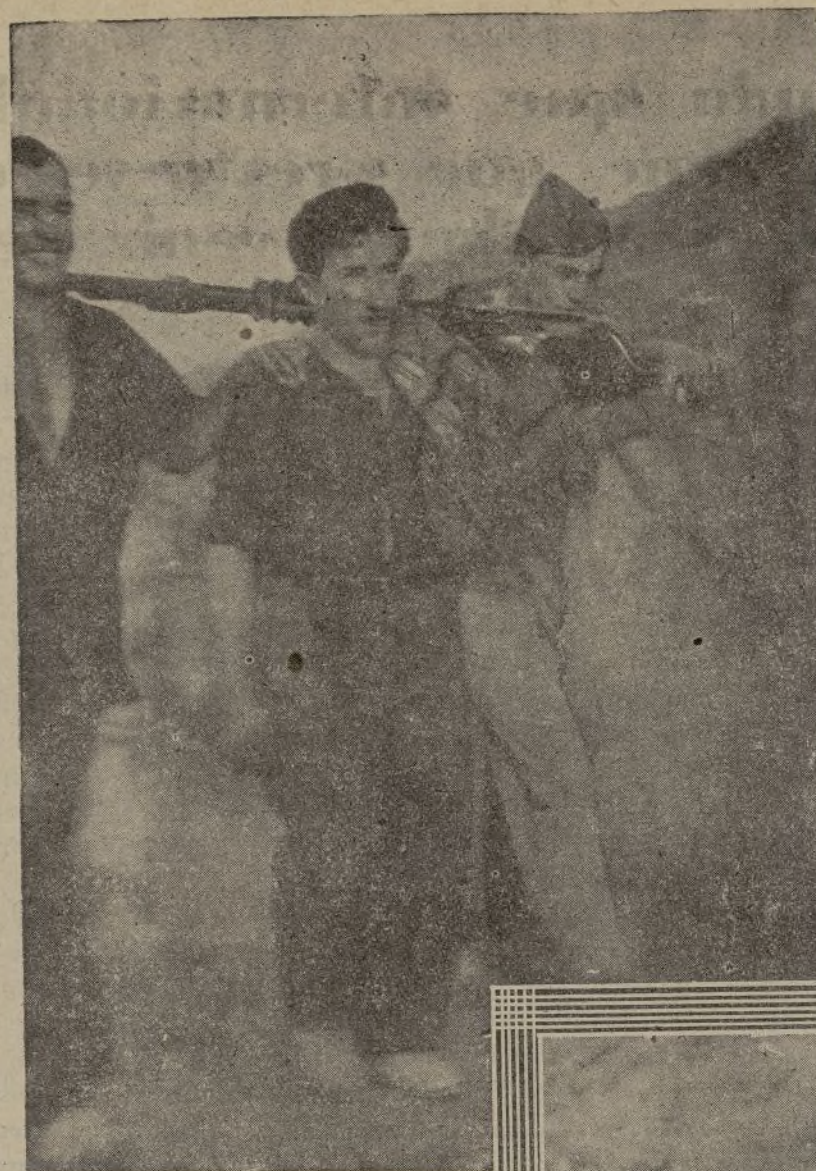
los que únicamente se lanzaron a buscar de la bestia, en defensa de sus intereses y de su libertad, que se serían amenazados por las del señorito burgués.

Nadie puede olvidar tampoco el primer grito de los trabajadores registra la Historia desde los de todas las tendencias sociales de los tiempos. Pero esto no imbrigo de "Revolución Social". Nada para que nuestra guerra el ardor que la frase imprimió grandes contingentes de trabajadores fué precisamente la salvación de España y lo que hoy les hacen continuar con entera firmeza en los de mayor peligro. Sin embargo, juventud de cualquier filiación cista, desconociendo en ella esas dades innovadoras-revolucionarias naturales con su temperamento observado desde tiempo ha la sión que se le está dando a nuestra

chía social, apelando para conseguir a los tópicos patrióticos de un ple lucha de invasión. Ciertamente nuestro país se han producido de tipo internacional no pueden Revolucionarios que hemos de señalar aquí, que los trabajadores fueron



En amigable camaradería se reúnen a comer una ensalada con que refrescar el garrate en estos días de calor.



Todos los antifascistas tenemos el deber de hacer porque los evacuados tengan lo necesario para vivir y alegría. Las mujeres, ancianos y niños que vieron sus hogares destruidos por la metralla lanzada por la criminal aviación fasciosa, no pueden continuar a merced de la gente egoísta.

Al dolor sentido en los momentos trágicos del éxodo, no aumentemos el del desprecio hacia ellos. La vida tiene sorpresas. Mañana quizá, esos que ponen su egoísmo por encima de la solidaridad, pueden necesitarla. ¡Malditos los que se aprovechan de la grave situación económica porque atraviesan las evacuadas y hacen la vida imposible a los ancianos y los niños.



De arriba a abajo: El transporte de un fusil ametrallador por sus servidores a la línea avanzada donde "cantará" un U. H. P. Estos otros muchachos entonan una canción de su tierra, quizás lejano, con añoranzas espirituales. Les acompaña un perrito mascota del batallón. Los caminos que van a las trincheras se ven animados por un continuo ir y venir de soldados dedicados a abastecer a sus compañeros de parapeto. Una vista del frente enemigo del sector de Aravaca.

(Fotos Aguas)

U G T E N T

Tolerancia y respeto, sí; pero sin olvidar por eso el derecho a defendernos



En las Embajadas encuentran su cobijo todos los que tienen cuentas pendientes con los trabajadores.

Las Embajadas son viveros de traidores que esperan el momento de asestarnos el golpe por la espalda, centros de espionaje y donde se fabrican los bulos y calumnias que circulan por nuestra retaguardia, con el fin de desmoralizarla.

Esta tolerancia nos indigna. Ese respeto nos exacerba.

No queremos convertirnos en "salvajes" y cometer hechos "vandálicos".

Sin embargo, reclamamos el derecho a defendernos.

No podemos continuar tolerando que, mientras en los hogares de los combatientes faltan los comestibles más precisos para subsistir, en las Embajadas se den la gran vida nuestros enemigos.

Los víveres que llegan a Madrid, deben ser, sólo y exclusivamente para los que luchan y trabajan para ganar la guerra, sus familiares y para quienes se lo merezcan; nunca, bajo ningún concepto, pueden ir a parar a manos de los elementos de la "quinta columna".

Si queremos acabar con los enemigos, cerremos y destruyamos sus nidos.

Al amparo de una bandera pueden vivir los súbditos de la nación que representa.

No obstante, en muchas Embajadas se protege a los enemigos del pueblo español.

Tolerancia y respeto, sí; pero sin olvidar por eso el derecho a defendernos.

Urge tomar medidas.

Los antifascistas no podemos, en nombre de nada, labrar conscientemente el camino que ha de conducirnos al suicidio.

La ayuda que internacionalmente tiene que prestarse a nuestra causa, ha de venir del proletariado



Las guerras poseen siempre dos frentes: en el que se ventila violentamente la supremacía de las dos fuerzas contendientes, y en el que juega un papel capitalísimo la fina política que los cabezas principales de la lucha tienen que desarrollar en el campo internacional. Estos dos frentes se agigantan cuando no es una guerra entre dos naciones, sino la resultante de una violencia bélica entre los propios patriotas; entonces es necesario emplear estas dos armas con agilidad y presteza, para adoptarse sobre sí la voluntad ex profesa del país. Nuestra guerra tiene ese marcado matiz, pero con la agravante que ha seguido con una invasión extranjera, legalizada como fuerza "nacional" por los sublevados. Las posiciones internacionales era de urgencia fortificarlas, con los datos precisos que remarcaran la razón existente al Gobierno legal para reclamar un derecho que imperiosamente le pertenecía.

Las Potencias democráticas no han hecho caso a las demandas del pueblo. Nuestra guerra ha sufrido una especulación detenida del capitalismo mundial, amo de todos los Gobiernos de Europa. Se demostró la ingerencia extranjera por medio de documentos demostrativos. Se hizo oídos de mercader, quizás por miedo al enfado de los países fascistas y para mantener durante un tiempo relativo una paz también relativa. Los Gobiernos democráticos, con su política de "no intervención", se han hecho cómplices del crimen preparado por las Potencias fascistas y de la violación del Derecho internacional.

Hoy se impone el cambio de esta política. En el terreno democrático hemos fracasado ante la ferocidad del capitalismo. Nuestros esfuerzos han de tender a despertar al proletariado del letargo en que la política le tiene sumido. Es necesario dejar de contemplar a las democracias en las reuniones de la Sociedad de las Naciones, para pedir urgente

ayuda al proletariado. No es una cosa a destiempo. El ministro de Defensa, en unas recientes declaraciones, dijo que "sólo en el proletariado mundial confiamos". Pero, para esto, como para todo, se necesita que los Partidos y Organizaciones dejen la campaña que pudiera perjudicarnos, quitándonos fuerza moral para exigir esta ayuda.

No son palabras vanas. Todavía está latente la campaña que el Partido Comunista realizó cuando se encontraba la Delegación internacional últimamente trasladada a España, para averiguar el paradero de Andrés Nin y enterarse de cómo se lleva el proceso de los elementos del P. O. U. M. Esto es inadmisiblemente y contraproducente. El partidismo llega a tal extremo cuando se encuen-

tra en las manos de unos dirigentes que, por conseguir el fin, no les interesa los medios a emplear. Es natural que las Organizaciones se interesen por el paradero y la suerte de unos hombres que durante su vida han sido revolucionarios y que aún hoy, pese a todo lo que se diga, no se ha demostrado su culpabilidad como aliados del fascismo.

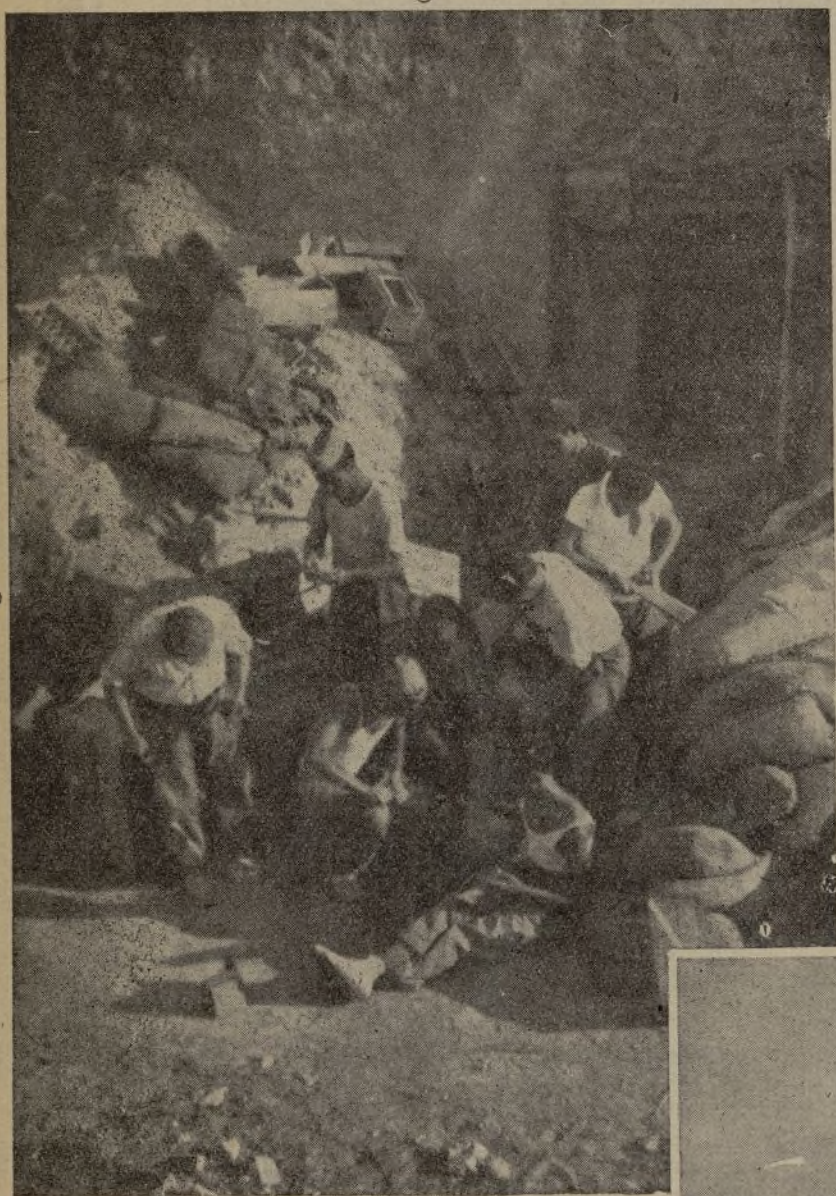
Esta es una obra en la que las Organizaciones deben desplegar una campaña profusa e inteligente, sin llegar en ningún momento al insulto de un sector que nos ayuda por la sola coincidencia que políticamente coincide con un Partido que, al parecer, es "rival" idealísticamente de otro que existe en nuestro país.

Al mismo tiempo que se organizan colectas, mandan víveres y demás elementos necesarios para los frentes y la retaguardia antifascista es preciso que se empiece de forma efectiva a sabotear todo lo que a los facciosos va. El boicot es una de las armas más formidables que se deben de emplear en perjuicio de los que razonadamente son enemigos del proletariado mundial.

Y, como siempre, para que el proletariado ponga calor en esta obra (ahí está el ejemplo de la Revolución rusa), es necesario que tenga la absoluta confianza que nuestra guerra no es una simple defensa de los intereses creados por la burguesía, aunque ésta se denomine pomposamente republicana. Es en el triunfo de la Revolución en la que puede tener suma confianza. Y la Revolución se garantiza con un Gobierno de amplia base antifascista.

La ayuda internacional no debe demorarse ni un minuto más. Las Organizaciones y Partidos deben de trabajar lo suficiente, como para demostrar la necesidad de apoyo moral y material del proletariado. Pero... ¡eso sí! Desechando de nuestro campo el partidismo tan exacerbado que tanto daño hace a la causa antifascista.

Es necesario cerrar los establecimientos donde se fabrican y expenden esas bebidas alcohólicas y gaseosas que intoxican a quien las ingiere. ¡En el frente faltan brazos!



La única ayuda desinteresada que recibimos es la del noble pueblo mejicano. Camaradas: **¡VIVA MEJICO!**



¡La hora de la comida! Todo no va a ser lucha y tensión en los parapetos. Estos muchachos la llevan camino de las trincheras. En la foto de arriba, los bravos combatientes preparan con metódica esmero los peines de ametralladoras.

La última prueba de insolidaridad
de los Gobiernos democráticos

¡Repatriación de nuestros exiliados!

Mientras, por un lado, la Prensa nos trae el consuelo de ver cómo se afanan los trabajadores de Francia para atender a los evacuados españoles, que llegan en decenas de millares a sus puertos del Cantábrico desde nuestras ciudades nortefías, los Gobiernos de las naciones pseudo democráticas dan la última prueba de insolidaridad a España, la última prueba de traición a sus postulados democráticos, insinuando que, no sólo no recibirán nuevos evacuados, sino que desearán reintegrar a España los que ya tiene, caso de que el Gobierno español no se comprometa a sufragar los gastos de refugio.

¿Qué se pretende con tal actitud? ¿Acaso derrumbar la moral de la España revolucionaria y precipitar nuestra derrota? ¿Qué poco nos conocen! ¿Qué poco saben de las reacciones de nuestro pueblo!

Nuestra fe es tan fuerte y nuestra confianza tan absoluta, que sólo podrían extinguirse con el último aliento del último antifascista. Ninguna determinación extraña, por grave que sea, puede influir en el desenvolvimiento de nuestra lucha. España tiene suficientes reservas temperamentales para alcanzar hasta las últimas consecuencias de su destino.

Basta de concesiones a los intereses de nadie, que, visto está, no tienen la relación más leve con los nuestros. Ninguna concesión a la política internacional, que sólo busca asegurar su vida a costa de la vida de España, que entrega en prenda de la tranquilidad propia al desenfreno del fascismo criminal.

No esperemos de los Gobiernos "democráticos" un gesto de calor solidario; el humanismo ha muerto a manos de la ambición y el miedo. España es un islote en medio de un océano de egoísmos.

Necesario es que, ante esta situación, nuestro pueblo vigore todas sus virtudes. Y si virtud más arraigada es la solidaridad. ¡Españoles antifascistas: más allá de las fronteras cientos de compatriotas lloran la amargura del exilio en un ambiente de hielo y de indiferencia! ¡Hay que repatriarlos! Son españoles de nuestra España; son jirones arrancados de nuestra propia carne; madres, compañeras, hijos de nuestros heroicos combatientes, acreedores a nuestro mayor cariño, merecedores de nuestro calor más vivo y más hondo. ¡A España todos! Compartan con nosotros la escasez y la penuria, pero compensémosles con nuestro amor arrancándoles a la humillación de la caridad extranjera. ¡A España todos!

S. I. A. toma la iniciativa en esta gran cruzada y monta dos oficinas de repatriación. Que examine cada uno lo que pueda ofrecer; todo el que tenga una habitación, una cama, debe aplicarla al albergue de un refugiado. Hay que hacer cada día más honda y más fuerte nuestra confraternidad. No reparemos en intereses de secta o de partido. Sólo hay un interés común: VENCER. Y sólo se vence apretando las filas del antifascismo en un movimiento único, en un grito único: SOLIDARIDAD.

Miles de ancianos, de mujeres y niños, que lo perdieron todo por la causa común, esperan vuestro abrazo fraterno. El que pueda ofrecer refugio a un camarada que nos envíe su dirección. Los de las Regiones Centro, Andalucía y Levante dirigirse a las oficinas de S. I. A., Paz, 29, segundo, Valencia; los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, Vía Durruti, 32 y 34, a nombre de María Anguera.

EL CONSEJO NACIONAL
DE LA S. I. A.



Estampa que tiene que desaparecer. Los niños no pueden continuar viviendo en estas condiciones. Las cuadras, para las acémilas.

Pinceladas

Desempeña la cartera de Justicia un católico apostólico y romano, amigo de los curas "trabucalres" y, como consecuencia, enemigo de los trabajadores.

Esto sólo puede ocurrir en España, la Jauja de los políticos incapaces.

Cuando nuestros heroicos combatientes luchan y mueren haciendo con sus cuerpos barreras infranqueables, ante las cuales el fascismo asesino se encuentra impotente para extender su ola de crimen, hay en los ministerios hombres como Irujo.

Y decreto igual al del 23 de junio.

Anti-antifascista por donde se le mire.

Lo mismo que su autor.

Botón de muestra:

A la Comandancia de una Brigada que opera en el frente de Teruel ha llegado un oficio del Juzgado de Cuenca reclamando a tres combatientes.

Habían cometido el delito de salir a la calle el 19 de julio, para exterminar de una vez a todos sus enemigos.

Y lo consiguieron.

En su pueblo no quedó un solo vampiro.

Los campesinos de otros pueblos necesitaban su ayuda, y acudieron a las trincheras para rescatarlos de la garra fascista y luchar hasta morir.

Y murieron luchando.

Por eso, la contestación al oficio no podía ser más escueta:

"Murieron en la última operación."

La respuesta es una lección.

El "desenterrador de cadáveres" puede aprovecharla, dejando el ministerio desde el cual no hace más que amparar a los fascistas y acudir al frente a ocupar el vacío dejado por estos tres heroicos soldados.

Pero no lo hará.

Los que esperaron escondidos en sus casas a que la balanza se inclinara a uno de los lados, no pueden hacer esto.

Están faltos de sangre y...

Y los antifascistas estamos cansados de ver ocupar cargos de responsabilidad, a los que, por carecer de hombría para ir a las trincheras, medran de la Revolución.

La primera labor a realizar por el Comité de Enlace de la Alianza Juvenil Antifascista

Creemos sinceramente que el Comité de Enlace trabajará con ahínco, con el fin de limar las asperezas que existen en la actualidad, en el frente y en la retaguardia.

La primera labor a realizar, la más urgente, es la de solucionar la grave situación en que se encuentran los jóvenes marxistas enrolados en brigadas con los mandos comunistas.

Muchos jóvenes libertarios acuden a nosotros para darnos cuenta de las provocaciones de que son objeto y denunciar el sabotaje realizado con la Prensa confederal y anarquista, especialmente con JUVENTUD LIBRE.

Todo esto debe terminar.

Los jóvenes libertarios no pueden continuar sometidos al sectarismo de unos jefes con espíritu y hechos de dictadores, como son Lister y "el Campesino".

Exigimos respeto para nuestros jóvenes combatientes.

Y libertad para que lean la Prensa afín a su ideal.

Podríamos extendernos sobre este particular; pero, por hoy, renunciemos a hacerlo.

El Comité de Enlace tiene la palabra. Nosotros únicamente tiramos la primera piedra y no escondemos el brazo.

Si la situación de estos compañeros no la soluciona el Comité de Enlace de la Alianza Juvenil Antifascista, continuaremos tirándolos, pero a dar.

"films" de vanguardia, los dramas sociales revolucionarios y las comedias psicológicas.

El cine y el teatro deben ser dos armas que nos ayuden a triunfar sobre el fascismo, educando revolucionariamente al pueblo y contribuyendo a tener encendida la llama del entusiasmo en los combatientes.

Hay en España gran cantidad de cintas y obras teatrales dignas de figurar en los carteles, y, o no se ponen, o se retiran rápidamente.

Las Juntas de Espectáculos son incapaces. Lo han demostrado en estos trece meses largos de lucha.

Los organismos juveniles tienen la obligación de tomar cartas en el asunto.

La juventud que lucha y trabaja no puede recibir todos los días cubos de agua fría.

Si no conseguimos que los espectáculos públicos entren en el marco de la realidad española, las Juventudes Libertarias, recogiendo las aspiraciones de la juventud estudiosa, tienen que intensificar las veladas a base de programas selectos, educativos y revolucionarios.



T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)



La juventud que combate ríe en los ratos de calma.

Los espectáculos públicos tienen que estar dentro del marco de la realidad española

Los espectáculos públicos no han estado hasta hoy, salvo contadísimas excepciones, a la altura de las circunstancias. La misión histórica que les correspondía cumplir, ha sido olvidado.

¿Causas? Infinitas.

Además de las de orden técnico para el rodaje de "films" del momento, la carencia de valores nuevos que impriman a sus obras una tonalidad totalmente revolucionaria en el orden moral y en el artístico y las dificultades para adqui-

rir modernas producciones cinematográficas, está la más interesante de todas: que el público llena diariamente los teatros y cines, asegurando el éxito económico.

El público acude a ellos buscando un solaz donde encontrar el reconfortante que compense las energías gastadas en el cotidiano batallar de las trincheras y del trabajo, y casi siempre sufre una decepción.

Los programas son extremadamente malos. Faltan los



La política internacional y el problema español

El ambiente internacional ha sufrido en estos últimos días alteraciones notables. A la quietud diplomática que la comodidad de las cancillerías decretó para poder disfrutar de los gozos del verano, le ha sustituido un trajín, que ha dado cierto tinte de sobresalto al momento.

Padeceríamos, sin embargo, un error si creyéramos que va a operarse algún cambio importante en las directrices que viene siguiendo la política de los grandes Estados europeos. Por eso conviene que fijemos con exactitud los pormenores de la presente situación. De esa manera, podremos darnos cuenta de la realidad y deducir las consecuencias que sean de rigor.

Fracasado el control marítimo y terrestre que el Comité de Londres había creído panacea infalible para encerrar en el marco peninsular la guerra de España, las potencias que alientan y protegen la rebelión militar contra la legalidad española, se entregan por entero al juego audaz de la provocación sin límites. Tienen más que sobrados fundamentos para estar convencidas de que nadie ha de salirles al paso. A sus arrogancias anteriores, Francia e Inglaterra han contestado con evasivas e irresoluciones, a pesar de los continuados aporros al Derecho y a la Justicia. ¿Cómo no aprovechar el apocamiento de estos grandes Estados democráticos para intentar nuevas arrogancias que afirmen el poder de quienes hoy se conceptúan como los árbitros de la paz europea? En efecto, apenas el control fracasa y el Comité de Londres se concede unas vacaciones, Italia y Alemania acrecen el envío de tropas y material de guerra a España y deciden imposibilitar la navegación por el Mediterráneo, sin importales un ardite cuánto se ha preceptuado y convenido para las relaciones normales entre pueblos civilizados. Y aparece en el mar la "potencia desconocida", que ataca con alevosía y barbarie inusitadas a los barcos mercantes, sea cual fuere el pabellón que ostenten. Barcos ingleses, franceses, soviéticos, daneses, noruegos, holandeses y suecos se ven agredidos. Los atentados se repiten casi a diario. El Mediterráneo vuelve a la época en que los corsarios, sin más ley que su arbitrio ni más norma que su audacia, hicieron sumamente peligroso el tráfico entre los pueblos. ¿Han reaccionado las víctimas, como se vieron obligados a reaccionar los Estados antiguos para asegurar la libertad de los mares? Confesemos que no. Nadie se ha sentido en la obligación de imponer el derecho a quienes de modo tan desaforado lo destruyeron. Todo ha quedado reducido a protestas platónicas a los cabecillas facciosos, como si en el Cuartel general de Salamanca residiera la facultad de disponer o cohibir la criminal actuación de los piratas.

El Gobierno español, reincidiendo con una ingenuidad de la que ningún provecho hemos obtenido, denuncia ante la Sociedad de Naciones los atentados y pide que se celebre una reunión extraordinaria para examinar cuestión tan delicada. Y a su demanda se contesta con que el asunto figurará en el orden del día de la reunión ordinaria convocada para el día 10. Ginebra no se cree en el caso de sentir alarmas. Porque Ginebra no es más que el eco de lo que deciden las grandes potencias erigidas en tutoras del derecho internacional. Y si éstas no ven motivo para determinar un acuerdo que restablezca el imperio de la ley, ¿cómo Ginebra va a sentirse acusada por pruritos de legalidad?

En Inglaterra, la opinión pública se muestra indignada, y los órganos más autorizados de la Prensa lanzan diatribas y condenaciones. Pero el Gobierno no sale de su parsimonia. Considera que todo su deber consiste en enviar barcos de guerra al Mediterráneo con instrucciones de perseguir y apresarse o hundir a los piratas

que intenten impedir la libre navegación de su Marina mercante. Y al tiempo mismo, concibe la idea de convocar otra conferencia internacional para ocuparse de los asuntos de España, como si la Sociedad de Naciones no existiera, haciendo caso omiso de la demanda hecha por el Gobierno de la República.

Francia emprende iguales rutas. Informaciones de cierto carácter oficioso hacen suponer que el Gobierno de París se muestra decidido a afrontar por su cuenta el problema, desligándose por completo de compromisos con las demás potencias. Parece indignado por el cinismo fascista y resuelto a cortar de una vez sus tropezadas y desmanes. Pero la realidad es otra. La realidad nos dice que el Gobierno de París propone otra Conferencia: la de los pueblos ribereños del Mediterráneo. Y no para en seguida, sin pérdida de tiempo, sino con ocasión de la asamblea de la Sociedad de Naciones. Treguas, largas, expedientes y subterfugios, que, tanto en uno como en otro país, ponen de manifiesto que ni hay voluntad ni propósito para abordar francamente el grave problema de la paz del mundo, planteado por la ambición imperialista de los Estados totalitarios.

Y en estas circunstancias, se dispone el Gobierno de la República a trasladarse otra vez a Ginebra, para exponer las quejas de España. Circunstancias, además que están agravadas por las maniobras que se llevan a cabo para arrebatarnos la representación que nos corresponde en el Consejo, y cuya presidencia nos pertenece por trámite reglamentario.

Está claro que ni Francia ni, sobre todo, Gran Bretaña desean que la Sociedad de Naciones trate del conflicto español. Temen el escándalo que ello produciría y que determinaría la necesidad de variar de conducta. Como no quieren, recurren a los fugios de las Conferencias particulares, donde la diplomacia puede actuar a su gusto, evitando resonancias y clamores. ¿Debe prestarse España a ser manejada de este modo por la cobardía de los Gobiernos burgueses, que les impide ver la magnitud y el volumen de la cuestión que se dirime en nuestra tierra, donde el fascismo quiere dar la batalla definitiva a las ansias de libertad del pueblo explotado y oprimido?

No sólo no debe prestarse, sino que debe romper valientemente con esos caducos sistemas diplomáticos. El pueblo español, contra el que se está haciendo una guerra criminal, ha adquirido ya la experiencia necesaria para ser dueño de sus destinos. Y ha adoptado ya la resolución que no se atreven a asumir los Gobiernos de los Estados democráticos. Está más que harto de farsas y contumelias. Y no confía más que en sus propias fuerzas y en la conciencia de las clases trabajadoras del mundo, para las cuales no puede ser extraña la lucha que ensangrienta nuestro suelo.

El eje Roma-Berlín se robustece, porque se agrieta la alianza francobritánica. Frente a la debilitación de la inteligencia entre los Gobiernos democráticos, crece la compenetración de los Gobiernos fascistas. Aquellos no saben lo que hacen; éstos saben demasiado lo que quieren. Por eso, unos se muestran irresolutos y otros aparecen osados y emprendedores. Si es triste que España resulte la cabeza de turco, nos cabe el orgullo de estar dando a todos el más alto ejemplo de varonil dignidad. No hay ningún sacrificio que sea estéril. No puede serlo el que realiza el pueblo español por conseguir su libertad y su independencia. La libertad pretendieron negársela, primero las fuerzas reaccionarias sublevadas. Ahora, vendidas estas fuerzas reaccionarias a las potencias fascistas, quieren quitarle también su independencia. No lo conseguirán. El pueblo español está en pie, frenético y arrojado, para impedirlo mientras quede en sus venas una gota de sangre.



La guerra social en España

La Historia tiene sangrientas ironías. Distintos hombres, con distintos nombres, y en distintas épocas hacen coincidir los hechos sociales o políticos. Las revoluciones, aparte los acontecimientos lógicos de la época, se repiten. Y los triunfos y las tradiciones.

Actualmente, en España, se vuelve a repetir la historia de algunas revoluciones. Veamos. Después de unas elecciones en las que el anarcosindicalismo claudicó algo de su teoría abstencionista, triunfaron las izquierdas, el 16 de febrero, con el hoy fracasado Frente Popular, en el que, junto al Partido Comunista, se encontraba el "vivero de espías" del P. O. U. M. La C. N. T. y los hombres del anarquismo habían dicho con anterioridad a las elecciones que el único medio de vencer al fascismo eran las armas manejadas, no por los sicarios del Estado y sí por el pueblo trabajador. Como tantas otras veces, su voz fue desoída por todos los partidos políticos, más atentos a su medio personal que a favorecer al proletariado industrial o campesino.

Consecuencia lógica del vencimiento electoral por las izquierdas fué la sublevación derechista, en la que colaboraron desde el fascismo incipiente

hasta los republicanos de derecha. Y el proletariado, si quiso vencer, tuvo (las palabras de la C. N. T. eran ya una realidad), aunque demasiado tarde, que lanzarse a la calle, asaltando cuarteles para procurarse las armas precisas para aplastar la rebelión.

Sin la ayuda del exterior estaba vencido de antemano el fascismo nacional. Pero se ha complicado mucho la guerra para poder vislumbrar el fin.

Los trabajadores, dueños absolutos del Poder, tuvieron la enorme equivocación de confiar en la lealtad y en la honradez de los partidos políticos. Recogieron el orden de la calle y se le entregaron a los republicanos. Dejaron gobernar a los políticos, cuando el verdadero Gobierno eran las Organizaciones sindicales, que se apoyaban directamente en la mayoría indiscutible del pueblo, en los obreros y soldados en armas. Craso error que, si se presentara ocasión, habría tiempo de rectificar.

Las conquistas económicas, morales y sociales conquistadas, con abundante derrame de sangre, por el proletariado han sido disminuidas por el Gobierno del Frente Popular cada vez más. Hemos perdido grandes provincias, merced a la política de guerra de nuestro

Gobierno. La pérdida de Bilbao y Santander, junto al anterior desastre de Málaga, han sido achacados al Gobierno de Largo Caballero; y cuando todas estas cosas ocurren, ni se pretende siquiera cambiar de actuación. Dar entrada a todas las fuerzas antifascistas de España en la gobernación del país. Los fascistas andan sueltos por las calles, mientras los trabajadores que lucharon antes y después del 19 de julio están encerrados por ser revolucionarios.

Se quiere expulsar de la Policía a los verdaderos, a los auténticos antifascistas. Se quiere desarmar completamente a la población civil, a los obreros y campesinos. Es que, indudablemente, los trabajadores armados son un peligro para la "quinta columna" y para la burguesía. Y alguien interesado en favorecer los planes del Estado Mayor de Hitler y Mussolini.

Ya Federico Engels, en el prólogo de *La guerra civil en Francia*, da en el quid de la cuestión:

"Los obreros que la mantenían (la amenaza contra la burguesía) estaban armados; por eso el desarme de los obreros era el primer mandamiento de cuantos grupos burgueses se hallaban a la cabeza del Estado. Y por eso, después de cada resolución en la que los obreros resultaban vencedores seguía una nueva lucha que acababa con su derrota."

Así se preparó la sublevación de Ca-

(Pasa a la página central.)